

Dinámica relacional de familias que deciden no tener descendencia¹

Relational Dynamics of Families who Decide not to Have Children

Miguel Ángel Cárdenas-Medina² Diana Paola Coronado-Muñoz³
María Esther Revelo-Montenegro⁴ Sandra Milena Trujillo-Cuéllar⁵
Jeny A. Gómez-González⁶

Recibido: 30- Septiembre - 2014 • Revisado: 07- Marzo- 2015 • Aprobado: 05- Abril-2015

Resumen

El propósito de este artículo es analizar la dinámica relacional de las familias que decidieron no tener descendencia. Este es un estudio exploratorio de tipo cualitativo, analítico, de corte transversal. Se realiza entrevista en profundidad a 7 familias que por decisión propia y no por circunstancias biológicas han optado por no tener descendencia. El análisis por categorías mostró que la relación con las familias de origen gesta cambios en los modelos de relación, posibilitando una nueva mitología familiar, es decir, una narrativa alterna. Priman los intereses individuales por encima de los construidos en pareja. La no descendencia puede ser un medio para que uno o los dos miembros de la pareja, consigan la nutrición relacional deficitaria en el otro, razón para reconocerlos como sistema familiar.

Palabras clave autores: Familia, Parejas sexuales, Relaciones familiares, Composición familiar, Miembros de la familia.

Palabras clave descriptores: Familia, Parejas sexuales, Relaciones familiares, Composición familiar.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the relational dynamics of families who decide not to have children. This is a qualitative exploratory, analytical and cross-sectional research. Depth interviews were carried out to 7 families by choice and not by biological circumstances have chosen not to have children. The analysis of categories showed that the relationship with original families generates changes in the relationship models, enabling a new family mythology, that is to say, an alternating narrative. Individual interests prevail over those built in couples. Conclusions: Childless may be a way for one or both partners to get the relational nutrition. This is a reason to recognize them as family system.

Keywords authors: Family, Sexual Partners, Family Relations, Family Characteristics, Family Members.

Keywords plus: Family, Sexual Partners, Family Relations, Family Characteristics.

Para citar este artículo:
Cárdenas-Medina, M. A., Coronado-Muñoz, D. P., Revelo-Montenegro, M. E., Trujillo-Cuéllar, S. M. y Gómez-González, J. A. (2015). Dinámica relacional de familias que deciden no tener descendencia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(1), pp 143-162.

1. El presente artículo presenta los resultados de la tesina de investigación realizada para obtener el título de Máster en Terapia Familiar Sistémica por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Programa Semipresencial Colombia, diciembre 2013.
2. Psicólogo, Magister Terapia Familiar Sistémica. Docente Corporación Universitaria Iberoamericana, Bogotá, Colombia, Correo electrónico: mcardenas.ps@gmail.com
3. Psicóloga, Artista Plástica, Magister Terapia Familiar Sistémica. Consulta Privada, Bogotá, Colombia, Correo electrónico: diana.coronado3@gmail.com
4. Psicóloga, Magister Terapia Familiar Sistémica. Psicóloga Colegio Corazonista, Bogotá, Colombia, mariaesrevelo@gmail.com
5. Psicóloga, Magister Terapia Familiar Sistémica. Psicoterapeuta, Fundaterapia, Bogotá, Colombia, Correo electrónico: sandramtrujillo@hotmail.com
6. Psicóloga, Magister Terapia Familiar Sistémica. Docente Postgrado, Fundaterapia, Bogotá, Colombia, Correo electrónico: jenygomezg@gmail.com.



Introducción

Las familias suelen ser entendidas con base en tener o no progenie, sin embargo en tiempos actuales se estructuran nuevos modelos familiares dentro de los cuales se encuentran las familias que deciden no tener descendencia. Estas familias llaman la atención por tratarse de una conformación familiar que en los tiempos modernos cada vez toma mayor fuerza y se configura como un nuevo tipo de familia. “Tener hijos no es, pues, un deseo universal, y, ahora que ya no queda mediatizado necesariamente por las leyes de la naturaleza, se oyen cada vez más las voces de los que, hombres o mujeres, no desean engendrarlos” (Campo y Linares, 2002, p. 66). A partir de lo anterior y con el ánimo de indagar en este contexto, se plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es la dinámica relacional de las familias que deciden no tener descendencia?

Se parte de la premisa de que tienen una estructura y dinámica particular que requiere una mirada nueva y abierta, interesada en descubrir en ellas las narrativas alternas. Para lo cual hay que empezar por definir las: *sistema conyugal de dos personas sin distinción de género en convivencia permanente y voluntaria, que comparten un mismo lecho sin importar el rito que manifieste su unión. Cumple funciones de protección, compañía y apoyo mutuo. Incluye proyectos tanto individuales como compartidos y un sistema de valores y creencias que soporta su identidad. Se preserva en ella, la individuación e implica el reconocimiento del otro.*⁷

Se presume que la familia que decide no tener descendencia se consolida a partir de la convi-

“... la familia puede definirse desde cuatro dimensiones: institución social, grupo, constructo cultural y conjunto de relaciones emocionales...”

vencia de la pareja y de la decisión frente a la parentalidad, que construye narrativas inéditas que se apartan de la mitología dominante y transforma las pautas transgeneracionales que pueden ser legado de generaciones de familia extensa, para transicionar en una estructura de familia no convencional, con un sistema relacional, comunicacional y un ciclo vital familiar propio.

1. Fundamentación teórica

1.1 Concepto de familia

El estudio de la familia se ha desarrollado desde décadas por parte de diferentes disciplinas como la antropología, la psicología, la sociología o el derecho, y desde variados enfoques que han realizado acercamientos a su definición en las diferentes épocas. El concepto de familia resulta complejo si se tiene en cuenta que no obedece a una sola variable sino que toma elementos estructurales, culturales, relacionales y hasta geográficos.

Para Hernández (1997), la familia puede definirse desde cuatro dimensiones: institución social, grupo, constructo cultural y conjunto

7. Concepto propuesto por los investigadores para referirse a la familia que decide no tener descendencia, constructo que surge del desarrollo de la tesina de investigación para optar el título de Maestro de Terapia Familiar Sistémica, titulada; Dinámica Relacional de familiar que deciden no tener descendencia; autores Miguel Ángel Cárdenas Medina, Diana Paola Coronado Muñoz, María Esther Revelo Montenegro; octubre de 2013.

de relaciones emocionales. Minuchin (1974) menciona que: “la familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo” (p. 39), y la define a partir de su estructura. Por otro lado, con la llegada de la modernidad y la post modernidad aparece también una época que según Díaz, Díaz, Dema e Ibáñez, (2004), es de cambios sustanciales en la forma como se definen las relaciones en pareja y familia. “Un rasgo característico de las sociedades de la segunda modernidad, es la acelerada individualización de sus sujetos” (p. 21). Las relaciones de pareja y familiares aparecen marcadas por cambios que implican el no seguimiento de normas o patrones culturales anteriormente establecidos.

1.2 La pareja

Para Whitaker (1992), el amor de la pareja podría definirse como la “unión afectiva entre dos personas, de la que resulta una sensación de autorrealización y autocumplimiento” (p. 91). Incluye una situación paradójica en la que se dan, simultáneamente, la creciente unión como pareja y la creciente individuación que les lleva a no dejar diluir sus proyectos y propósitos de vida. Para la pareja que se conforma es de fundamental importancia poner sobre la mesa de negociación las creencias que se aportan desde las familias de origen. Según Papp, (1983) “durante el noviazgo y las primeras fases de la vida matrimonial se llevan a cabo, en torno a estas creencias, una serie de negociaciones que se expresan bajo la forma de temas familiares” (p. 28). Alrededor de estos temas, entendidos como los mitos familiares, se configura el funcionamiento, la distribución de roles, jerarquía y las transacciones con las que va a operar la pareja. En términos de Whitaker (1992) “la base para el éxito en esta dialéctica compleja es una



previa pertenencia e individuación respecto de la familia de origen” (p. 101). Para Bowen (1989) “las personas seleccionan como marido o como mujer a aquellas que tienen niveles básicos de diferenciación de *self* idénticos” (p. 112). Cuando dos personas bien diferenciadas se unen para conformar una pareja, esta unión podrá marcar la tendencia hacia una clara individualidad y conjugarlo con la cercanía necesaria para fortalecer su relación.

Para Campo y Linares (2002) la definición de lo que significa ser pareja está dada por la configuración de un proyecto de vida común para las dos personas, manteniendo la permeabilidad del nuevo sistema con respecto a su entorno inmediato y aportando a la relación la información de cada familia de origen. Para estos autores, la pareja es definida como “dos personas procedentes de familias distintas... que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto en común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros, pero que interactúa con el entorno social” (p. 11).

1.2.1 Dinámica relacional de la pareja

La forma como se dan las relaciones de pareja implica la definición de una jerarquía que delimita un estilo propio de interacción. Según

Campo y Linares (2002), “puede tender hacia la simetría, donde ambos miembros poseen igual capacidad de asumir responsabilidades y tomar decisiones, o hacia la complementariedad, que implica el tácito acuerdo de que uno de los miembros se sitúa en posición de superioridad con respecto del otro” (p. 28).

En una forma equilibrada se incorporan aspectos igualitarios simétricos y otros complementarios de distinto signo. Este punto de equilibrio implica la alternancia entre ambos patrones de transacción, que pueden variar dependiendo de las demandas que les exija el contexto, las diferentes situaciones o conflictos a los que se enfrenten y las características individuales de cada uno.

Para Linares (2002) la comprensión del amor como “juego relacional complejo” viene definida por elementos “cognitivos, emocionales y pragmáticos” (pp. 24-26). Al resultado de este proceso lo llama nutrición relacional, que no es sino la conciencia de ser complejamente amado. Se trata de un fenómeno subjetivo, por lo que importa poco que alguien asegure amar si el sujeto de ese amor no alcanza a percibirlo (Linares, 2012). Campo y Linares (2002) afirman que los individuos que en la infancia no han recibido suficiente afecto, valoración o reconocimiento dentro de su sistema familiar o los contextos más cercanos, “no pueden desear cuidar de otros cuando todavía necesitan ser cuidados y protegidos” (p. 67).

Según Díaz, Díaz, Dema e Ibáñez (2004), la conformación de la pareja va ligada, además del cumplimiento de las metas y deseos personales, a la búsqueda del reconocimiento social y la construcción de éxito compartido por los cónyuges. Estas expectativas compartidas suponen, en algún momento, el retraso frente

“... en la pareja post moderna, se encuentran diferentes variaciones que van desde la incorporación de la parentalidad como mecanismo de mantenimiento y conservación de la especie humana hasta la renuncia a los hijos como mecanismo para mantener la comodidad y favorecer proyectos individuales de los miembros”

a la decisión de tener hijos o incluso abandonar por completo la idea de asumir la función parental.

1.2.2 Decisiones sobre la parentalidad

Un tema importante que debe tratar la pareja de cara al futuro es lo relacionado con la función de la parentalidad. Aquí, en la pareja post moderna, se encuentran diferentes variaciones que van desde la incorporación de la parentalidad como mecanismo de mantenimiento y conservación de la especie humana hasta la renuncia a los hijos como mecanismo para mantener la comodidad y favorecer proyectos individuales de los miembros. La decisión sobre la parentalidad se ha ido transformando con el paso del tiempo. Cada vez con más frecuencia se ven casos de parejas que optan por la limitación e incluso anulación de su función parental y aun así consiguen mantener su vínculo vigente. Cada pareja toma sus propias decisiones y configura su

propio proyecto de vida familiar. Posiblemente estas decisiones remitan a experiencias de su propio desarrollo familiar y nutrición relacional, que de manera transgeneracional modifican la manera de ver la vida apartándose de o acercándose a modelos familiares previos. A menudo estas razones operan de manera no consciente.

1.3 Factores estructurales y funcionales de la familia

1.3.1 Red de narrativas compartidas

Los mitos son conjuntos de creencias compartidas que vienen nutridos por aspectos culturales, religiosos, políticos, familiares etc., y que convergen en un sistema propio de cada familia. La red de narrativas compartidas o mitología familiar se construye sobre los temas de la pareja, la parentalidad y la familia de origen. Las creencias no solo se expresan a través de narraciones o tradiciones orales de las familias y las culturas, también están presentes en los legados, el lenguaje no verbal, el modo como asumen las relaciones y otros elementos que se tornan casi inconscientes en la vida de las personas. El mito familiar atraviesa por la experiencia de los miembros de diferentes generaciones y encuentra elementos que lo mantienen vigente de una manera transgeneracional. Puede fortalecerse con el paso del tiempo o, por el contrario, debilitarse e incluso ser reemplazado por otro.

1.3.2 Rituales familiares

Los ritos son aquellos actos que poseen regularidad y constancia en un sistema y tienden a perpetuarse a través del tiempo. “Han podido nacer como un hábito o costumbre en un deter-



minado momento de la historia de la familia o a partir de ciertos hechos y se han instaurado como un evento que se repite formando parte de la coreografía del sistema familiar” (Ceberio, 2011, p. 242). En términos de la escuela de Milán, se trata de “una acción o una serie de acciones, combinadas generalmente con fórmulas o expresiones verbales, de las que tienen que participar todos los miembros de la familia” (Selvini, Boscolo, Cecchin & Prata, 1988, p. 109).

Puede ocurrir que “algunas parejas, a causa de que no coinciden sobre la manera adecuada de proceder, o se manifiestan contrarias a toda estructura y formalidad en su vida, o son insensibles a los requerimientos, en ese momento, nunca crean tradiciones” (Imber-Black, Roberts y Whiting, 1991, p. 287).

1.3.3 Pauta transgeneracional

Muchas de las pautas, creencias y tipos de relación están dadas a partir de experiencias familiares previas que, de cierta forma, tienden a la repetición y al mantenimiento de manera transgeneracional. Para Linares (1996) “las historias previas pesan y condicionan éxitos y fracasos” (p. 43). Las vivencias en la familia de origen y los elementos culturales que se han transmitido a las nuevas generaciones, se hacen presentes en la elección de la pareja y la posterior dinámica que se genera en el nuevo núcleo familiar.

Para Minuchin (1974), el nuevo sistema familiar recibe elementos de cada uno de los cónyuges y, a su vez, es sobre esta base que iniciará la formación de sus hijos si los tiene, o definirá la relación en el subsistema conyugal.

1.4 Aproximaciones teóricas al ciclo vital

Una forma de estudiar a la familia es a partir de la descripción del ciclo de vida, que se presenta como una serie de etapas que de manera procesual define los cambios en las formas de relación, en los roles y en las dinámicas de la familia. Existen ciclos de vida, individuales y familiares. Eso no implica según Hernández (1997) que se puede clasificar a las familias de manera rígida, objetiva, absoluta y universal.

Varios teóricos han explicado el “matrimonio como una fase separada del crecimiento y del desarrollo adulto y como una elaboración del proceso de separación-individuación” (Ackerman, 1958; Blanck y Blanck, Bowen, 1966; Gould, 1972, 1978; Meissner, 1978, como se citó en Díaz 2003, p. 37). En años recientes, otros

“La clave del crecimiento marital y del desarrollo está en la lucha para seguir un equilibrio entre los esfuerzos por la dependencia-independencia, la proximidad-distancia y finalmente el logro de la reciprocidad-identidad”

teóricos han descrito el matrimonio como un proceso que procede de diferentes fases. Duvall (1967) citado por Díaz (2003) “hipotetizó que las familias crecen a través de estadios predecibles del desarrollo que pueden ser entendidos en términos del desarrollo del individuo y de la familia en conjunto” (p. 40). La clave del crecimiento marital y del desarrollo está en la lucha para seguir un equilibrio entre los esfuerzos por la dependencia-independencia, la proximidad-distancia y finalmente el logro de la reciprocidad-identidad. El dilema en el proceso marital es cómo equilibrar el esfuerzo por separarse -por ser uno mismo- y todavía vivir en armonía con otro ser humano.

1.5 Ciclo vital de familias que deciden no tener descendencia

Como producto del proceso de investigación con las siete familias participantes, se presenta una estructura de un ciclo vital alterno por el que atraviesan las familias que deciden no tener descendencia, que, de acuerdo con el concepto de familia propuesto por los investigadores, complementa la comprensión de su dinámica relacional.

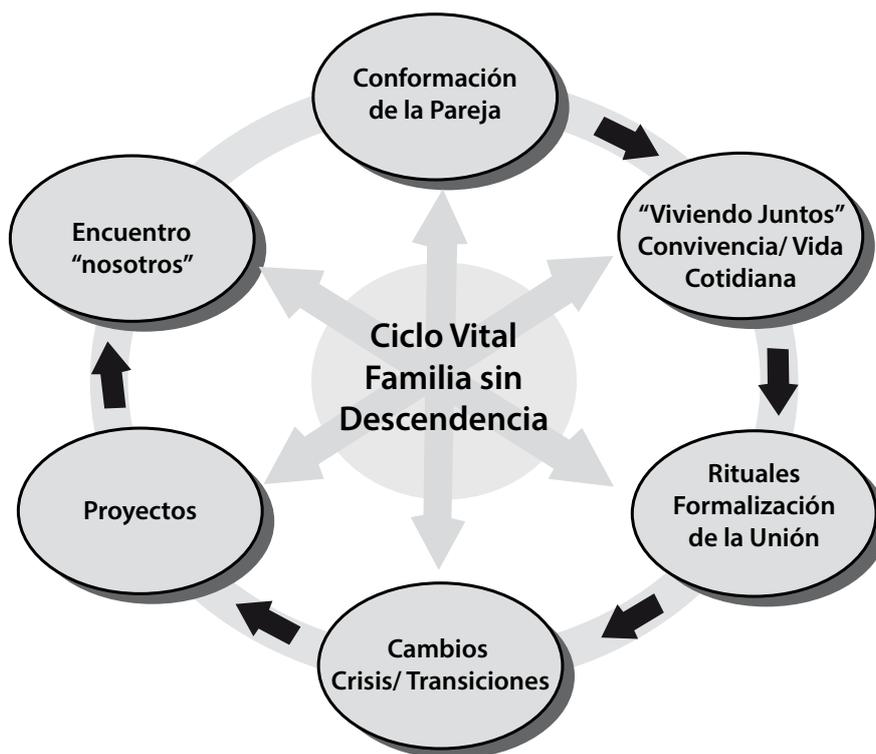
En la figura 1 se muestra el *Ciclo vital de las familias que deciden no tener descendencia*, propuesta por los investigadores, en donde se despliegan seis momentos de ciclo vital alterno para estas familias sin descendencia. Sin conservarse de manera procesual, pueden suceder paralela o alternamente, dándoles conocimiento mutuo, adaptabilidad y construcción del nuevo sistema familiar.

- **Primer momento: conformación de la pareja, “historia de amor”.** No se da una etapa de enamoramiento tradicional, quizá porque la forma más usual de configuración de estas parejas se hace a través del *pseudocuerdo*, con una alta carga de temor

a la pérdida de *individuación*. **Segundo momento: convivencia y vida cotidiana “viviendo juntos”.** La convivencia no surge como producto de la negociación entre los integrantes de la pareja, sino como la resultante de un “hecho circunstancial” de mutuo beneficio. Al tiempo hay una fuerte lucha por alcanzar la emancipación definitiva de la familia de origen, creando y proponiendo otros mitos y pautas de vida.

- **Tercer momento: rituales. Formalización de la unión.** Las familias sin progenie plantean cambios con respecto a los rituales familiares. Para ellos el rito posee un sentido y una función propia y se va construyendo a

Figura 1. Modelo de ciclo vital de las familias que deciden no tener descendencia⁸



8. Esta figura muestra el ciclo vital familiar propuesto por los investigadores para las familias que deciden no tener descendencia y se presenta como un resultado que surge después del análisis del discurso a la luz de las categorías.



“... la decisión de no tener hijos orienta y determina el presente y el futuro del proyecto de vida familiar, priorizando los proyectos individuales de sus integrantes para cubrir las necesidades de autorrealización...”

través de pequeños nuevos rituales que se configuran y toman sentido en la dinámica relacional de la familia.

- **Cuarto momento: cambios, crisis o transición.** La pareja experimenta en su proceso natural adaptaciones y cambios que en este tipo de familias no adquiere niveles de dificultad que los desborde en relación con sus recursos internos, es decir, las crisis son experiencias que no “se permite” que atenten contra la dinámica o estabilidad de la pareja y son rápidamente resueltas para no perder su capacidad de respuesta frente a las demandas de la vida.
- **Quinto momento: proyectos.** Para estas familias la decisión de no tener hijos orienta y determina el presente y el futuro del proyecto de vida familiar, priorizando los proyectos individuales de sus integrantes para cubrir las necesidades de autorrealización.
- **Sexto momento: encuentro “el nosotros”.** La construcción del nosotros tiene su oportunidad después de haber cumplido la meta inicial de desarrollo individual y autorrealización; cumplidas las tareas personales hay una tendencia marcada a buscar

un proyecto común basado en el cuidado mutuo, la aceptación de roles y el sentido de pertenencia a la familia.

2. Objetivos

Objetivo general

Identificar la dinámica relacional de las familias que deciden no tener descendencia.

Objetivos específicos

Identificar la estructura y funcionamiento de la familia que decide no tener descendencia.

Conocer la mitología familiar dominante y la narrativa alterna de las familias.

Comprender el ciclo vital de las familias que deciden no tener descendencia.

3. Metodología

Se trató de un estudio exploratorio cualitativo, analítico, de corte transversal. Los datos se obtuvieron de una entrevista en profundidad efectuada a cada una de las siete familias colombianas, seis residentes en Colombia y una residente en España, cada una en un estadio diferente del ciclo vital tanto individual como fami-





liar. Las familias participantes pertenecían a nivel socioeconómico medio y medio-alto, tenían entre 30 y 60 años, fueron ubicadas cumpliendo como criterios requisito: familia que no quisiera tener hijos, no por razones biológicas; que ninguno de los miembros tuviera hijos de otras relaciones de pareja; nivel socioeconómico medio, medio-alto; y convivencia permanente.

Las entrevistas se realizaron con guías semiestructuradas, fueron grabadas y transcritas textualmente. La información se organizó en matrices conceptuales, se analizaron los resultados y se llevó a cabo la discusión de las categorías. Con base en las discusiones y el marco teórico se estableció el libro de códigos con 4 categorías y 7 subcategorías (Tabla 1).

Como técnica de recolección de datos se utilizó la entrevista a profundidad y como técnica de

sistematización de la información se acudió a las matrices conceptuales. El análisis de los resultados se realizó a partir de la exploración de categorías del discurso de los participantes y se confrontó con los elementos teóricos y las premisas de partida de la investigación.

3.1 Consideraciones éticas

El presente estudio se considera como una investigación con riesgo mínimo, el cual ha sido descrito en el artículo 11, literal b de la resolución 8430 de 1993 de la República de Colombia como aquellos “estudios prospectivos que emplean el registro de datos a través de procedimientos comunes consistentes en: exámenes físicos o psicológicos de diagnóstico o tratamientos rutinarios”. Este tipo de estudios requiere la realización de un consentimiento informado.

Tabla 1. Esquema libro de códigos

CODIFICACIÓN ENTREVISTAS	LIBRO DE CÓDIGOS	
	Identidad de Pareja	Individuación Vs Pertenencia
	Jerarquía	Complementariedad Vs Simetría
		Negociación Vs. Poder
	Estilo de vida	Acuerdo Vs. Pseudoacuerdo
		Narcisismo Vs. Altruismo
	Pauta Transgeneracional	Mitología dominante Vs. Narrativa alterna
	Nutrición relacional Vs. Desnutrición relacional	

“Estas familias hacen un rompimiento de rituales y de mitos respecto a su familia de origen. Tan solo la decisión de no tener descendencia genera cambios en los modelos de relación con los padres en cada uno de los cónyuges y posibilita la creación de una nueva mitología familiar, es decir, una narrativa alterna”

4. Resultados

El análisis de las entrevistas por categorías arrojó los siguientes resultados:

4.1 Categorías y subcategorías de análisis

En las familias que deciden no tener descendencia, se identifican diferentes factores individuales y relacionales que interactúan de manera permanente y dan cuenta de una forma particular de funcionamiento.

Identidad de la pareja. Se identifica la necesidad de velar por la individuación más que por sentir una prolongación de la pertenencia a su familia de origen. Se establecen límites claros con el contexto familiar externo y se sobreponen los intereses individuales por encima de los que pudieran ser contruidos juntos.

Jerarquía. Se identifica una jerarquía de la nueva familia constituida, caracterizada por la interacción complementaria, que tiende a

estabilizarse con momentos de simetría, lo que genera una regulación del juego relacional. Se identifica como adaptativo el modelo de interacción que asumen y se identifican sutiles juegos de poder enmascarados en pseudo-acuerdos que por lo general no se hacen explícitos. La toma de la decisión sobre no tener descendencia, no aparece como fruto de un proceso de negociación, sino como parte de la carga que cada miembro aporta a la pareja recién conformada.

Estilo de vida. Estas familias crean un estilo de vida particular en el que se conjugan diferentes elementos relacionales alrededor de la decisión inicial sobre la progeñie. Se configuran como una nueva forma de sistema familiar, en el que es necesario tener un punto de apoyo para la relación, es por eso que se identifica en todas las familias un elemento de triangulación, que es ese tercero que da equilibrio a sus relaciones.

Pauta transgeneracional. Estas familias hacen un rompimiento de rituales y de mitos respecto a su familia de origen. Tan solo la decisión de no tener descendencia genera cambios en los modelos de relación con los padres en cada uno de los cónyuges y posibilita la creación de una nueva mitología familiar, es decir, una narrativa alterna.

4.2 Dinámica relacional desde un ciclo vital familiar alterno

A partir del análisis de la narrativa de las familias participantes en el estudio, los investigadores pueden establecer una aproximación a un ciclo vital familiar alterno, en el que la dinámica relacional marca un proceso circular de la vida familiar. Se presentan algunos fragmentos del discurso de las familias como ejemplo de las categorías de análisis.



¿Cómo llegan? La pauta transgeneracional. Es necesario hacer referencia a los individuos como miembros de una familia de origen, en la que se han propiciado elementos que van a aportar a la relación posterior de pareja. Un primer elemento es la nutrición relacional. En las familias de este estudio se observó que por exceso o por defecto, esta marca una pauta para la elección de la pareja y la decisión frente a la progenie. La desnutrición relacional puede asumir varias formas como la figura del hijo parentalizado, el abandono físico y/o emocional de uno de los padres, la brecha generacional y las circunstancias de salud de los padres.

Ella: "...también creo que mi historia de vida es algo importante para esta decisión, porque

yo asumí roles cuando era niña con mi mamá y mi hermano, de cambiar los pañales a mi mamá, de bañar a mi mamá, de acompañar las tareas de mi hermano, entonces ya también viví como esas etapas que son duras y pues que no me interesan repetir..." (Familia 1).

El segundo elemento con el que los miembros de la pareja llegan es la mitología familiar dominante, a través de la cual las pautas transgeneracionales adquieren permanencia, muchas veces, de manera inconsciente. Se encuentran varios mitos que pueden estar ligados a su decisión.

El primer mito es respecto a la emancipación de los hijos del sistema de origen, la idea de que los hijos deben salir casados de la casa, profesionales y con independencia económica; un segundo mito es el de la imagen de mujer, la idea de mujer sometida al esposo y dedicada a las labores del hogar; en tercer lugar, el mito del matrimonio religioso, donde se le da fuerza a este tipo de ritual que legitima la unión; luego, el mito de la maternidad, con la idea de la realización de la mujer a través de la maternidad como respuesta a un instinto connatural y, finalmente, el mito de los hijos cuidadores de los padres, sobre la obligación moral que tienen los hijos de cuidar a sus padres en la enfermedad, en la soledad o en la vejez, asumido como el pago al sacrificio realizado por ellos.

Ella: "... la mujer es para casarse, a una edad joven, tiene que estudiar pero el estudiar realmente es la posibilidad para conocer el hombre ideal, que te ayude a elevar tu nivel socioeconómico, y estudias porque hay que tener una

carrera, si quieres tener un buen marido tienes que haber salido de una buena universidad, es más o menos el imaginario de mi papá, y el rol de la mujer es, después de que se casa a edad joven por la iglesia, tiene hijos, los cría, se dedica a ellos, se vuelca a ellos y pare de contar... En parte la decisión de no tener hijos es también la de no querer casarme con el modelo de mujer que tiene mi padre en su cabeza “ (Familia 4).

Existen constructos que las nuevas familias no quieren continuar, desean transformar y sienten la necesidad de modificar para crear un sistema diferenciado de la generación anterior. Aparecen mitos como el del mal hijo o la oveja negra de la familia, que no es otra cosa que el distanciamiento de los hijos respecto a la mitología que domina la familia.

La narrativa alterna es una respuesta adaptativa a la emancipación del individuo en su contexto actual, rompiendo con el mito dominante de la familia de origen. Quienes han decidido no tener hijos construyen una mitología alterna basada en su decisión, la cual puede entrar en conflicto con los mitos que hasta el momento han dominado su familia de origen.

Ella: “Para vivir no me hacen falta los hijos” (Familia 6).

Ella: “Me construyo como una mujer distinta y sé que la familia sin hijos también es una posibilidad de ser familia” (Familia 4).

Otro elemento con que los miembros llegan a la pareja son los *secretos familiares*. En este estudio se encontró que existen temas de los cuales no se habla en el momento, ya sea entre las dos personas o respecto a su familia de origen. Un secreto identificado en las familias sin hijos, es el de configurarse inicialmente como

“Un secreto identificado en las familias sin hijos, es el de configurarse inicialmente como parte de un esquema relacional de infidelidad o esconderse tras la figura de salvación frente a relaciones tormentosas previas o paralelas”

parte de un esquema relacional de infidelidad o esconderse tras la figura de *salvación* frente a relaciones *tormentosas* previas o paralelas.

Ella: “Oficialmente no estábamos solos” (Familia 2).

Un elemento final que se puede identificar son los *rasgos de personalidad narcisista*, que se ha denominado para efectos de esta investigación, como narcisismo relacional. Se identifica que en todas las familias uno de los cónyuges refleja rasgos que podrían ser documentados por la literatura como narcisistas (Freud 1914, Cancrini, 2006) y que hacen referencia a la extrema valoración de sus propias cualidades, exhibicionismo, amor propio elevado y centro de una relación. Al parecer, deben entablar una relación complementaria, donde les ofrezcan reconocimiento y se perpetúe un juego en el que se confirme su ego. Se identifican rasgos narcisistas en por lo menos uno de los miembros, lo que se cree que tiene relación con la decisión radical de no tener hijos.

- **Primer momento: conformación de la pareja, “historia de amor”.** La narrativa de enamoramiento de estas familias presenta una estructura de escasas expresiones de

cariño, significado débil en rituales, poca claridad en la definición de la relación y focalización en la realización personal más que en la construcción conjunta. No existe claridad sobre el momento en que comienza la relación y hay una lucha por la individuación de los cónyuges. Este momento es corto e implica pocos espacios para conocerse y vincularse afectivamente, dando paso rápidamente a la convivencia.

Ella: “Empezamos, a los ocho días salimos, a los ocho días nos cuadramos y a los ocho días ya estábamos viviendo juntos” (Familia 2).

- **Segundo momento: convivencia y vida cotidiana “viviendo juntos”.** La decisión de vivir juntos no parte de un proceso de negociación, sino que obedece a razones denominadas por ellos mismos “circunstancial(es)”, es decir, una situación en donde se obtienen beneficios mutuos, conservando límites entre las individualidades de los cónyuges. Sobre los límites, se mantienen difusos con relaciones afectivas previas mientras que intentan demarcar límites claros e incluso rígidos con sus respectivas familias de origen.

En cuanto al sistema de normas, en estas familias es poco estructurado. Es posible pensar que en las familias con hijos es más fácil y necesario establecer normas, para ajustar la formación de los niños; mientras que en el caso de quienes deciden no tener descendencia no existe esta necesidad. Se observa la tendencia de uno de los miembros a estar más ligado a su familia de origen, la perpetuación de este vínculo tiene sentido, ya que la familia de origen es una fuente de nutrición relacional. El

otro miembro de la pareja se distancia de su familia de origen, en donde ha vivido una pauta de exigencia de éxito exagerado, que configura características narcisistas y es en la relación con el otro donde se reafirma.

Parte de la perspectiva relacional de las familias está dada por la forma como se manifiesta su organización interna, estas familias dan muestra de una “fórmula más equilibrada”, pues incorporan elementos tanto simétricos como complementarios.

Ella: “Si los límites hubieran estado claros tal vez los celos no hubieran aparecido” (Familia 2).

: “A pesar que somos muy apegados a la familia, mantenemos los espacios bien limitados” (Familia 7).

- **Tercer momento: rituales. Formalización de la unión.** Las familias sin hijos se adhieren a nuevas formas del ritual que dotan de significado; desconocen o rechazan las prácticas rituales de sus familias de origen ligado a la construcción de narrativas alternas. Es posible que al negar la mitología dominante o vivencias particulares de la historia de vida, se asuma también un rompimiento del rito que prevalece en la familia.

Ella: “Nos casamos por lo civil, pero la decisión fue realmente más por presión de mis papás porque nosotros no teníamos la preocupación de estar casados... nosotros dijimos, sí, pero no por lo católico... nos casamos por lo civil” (Familia 4).

- **Cuarto momento: cambios, crisis o transiciones.** Toda crisis moviliza estrategias de negociación de la pareja que les permite

conocerse y tener un sistema de respuestas para otros momentos. En estas familias aparece un elemento estabilizador de la relación que se ha denominado triangulación. Ese “tercero”, responde a la necesidad que tiene la pareja, de desplazar sus conflictos y a su vez permitir el mantenimiento de la relación conyugal. Las familias encuentran formas de remplazar ese “tercero” para trasladar tensiones de su dinámica relacional y lo traducen según el momento en que estén.

Ella: “yo nunca pensé en que se pudiera sentir cariño como el que le siento a esa gata” (Familia 1).

- **Quinto momento: proyectos.** Se plantean proyectos tanto individuales como de pareja, siendo los individuales más ligados al presente y al futuro inmediato, mientras la construcción de planes de pareja va ligada a un futuro más distante. Dentro del ciclo vital individual, está la necesidad de satisfacer la autorrealización como elemento previo a pensar en proyectos de familia. Entre más joven es la pareja, más metas individuales por alcanzar existen, mientras que en etapas cercanas a la jubilación, se puede comenzar a pensar más en colectivo. Para la familia de origen, implica pérdida de tradiciones y quiebre de un legado que quisieron transmitir; genera sentimientos de nostalgia y desconsuelo hacia esos hijos-padres potenciales, con alguna cuota de culpa. Además surge la preocupación por sentirse excluidos del nuevo sistema familiar y no tener la posibilidad de ingresar desde el rol de abuelos o tíos.

Ella: “Yo no quiero que un hijo me cambie la vida” (Familia 3).

- **Sexto momento: encuentro, “el nosotros”.** Las familias que deciden no tener descendencia vuelcan sus intereses al plano individual y recorren su relación brindando el apoyo al otro para permitir su autorrealización y no quedar en deuda con ellos mismos. Es un acuerdo tácito entre los cónyuges en el que permitir el desarrollo de las individualidades y de la realización personal de cada uno, se consolida como ese proyecto conjunto. Luego se ven abocados al planteamiento concreto de un proyecto que los involucre directamente a los dos.

Ella: “Amí me gusta estar contigo, yo quiero estar contigo y me imagino estando contigo mucho tiempo” (Familia 1).

5. Discusión

Los investigadores han creado un concepto de familia en el que se incluyen todas las características identificadas a lo largo del estudio. El concepto, presentado en la introducción, se considera un punto de partida para este trabajo y se trata de una aproximación que no incluye los elementos “procreación” o “parentalidad” como inherentes al término familia y de esta manera no dista de lo que propone Hernández (1997), al referirse a la familia como Institución social, como grupo, como constructo cultural o como conjunto de relaciones emocionales. Se considera que la familia que ha decidido no tener progenie se ajusta a este concepto en cuanto que se valora la construcción social y relacional que hacen sus miembros y la identidad que asume como sistema autónomo. De igual forma se coincide con Caillé (1991) al reconocer a la pareja como una entidad que no admite una simple definición y esto hace pensar en la complejidad de las relaciones humanas y de los

sistemas familiares. La familia que decide no tener descendencia es entonces, más que una pareja, es todo un conjunto social que crea sus propias pautas de funcionamiento, es complejo, cumple con todas las características de un sistema y en el ciclo alterno de su vida, asume tareas de desarrollo (Minuchin, 1974).

La definición propuesta por este trabajo incluye además la no diferenciación de género, un acercamiento a una realidad de la sociedad de hoy, que algunas veces resulta controversial por desafiar las leyes de lo tradicional; la convivencia permanente y voluntaria como el hecho de asumir una decisión de conformar un sistema diferenciado; el aspecto del lecho compartido que le atribuye la connotación de lo conyugal y la existencia de un ritual de unión que represente una alianza entre los cónyuges. En coincidencia con Hernández (1997) existen unas funciones inherentes a la familia como la nutrición relacional, la socialización, la protección y el apoyo a los proyectos y decisiones.

El protagonismo dado por algunos autores a la individuación (Whitaker 1992, Bowen 1989), se reafirma en la construcción de este nuevo sistema, ya que se lucha de manera permanente por su conservación en busca de la autorrealización. Es tal vez como lo dice Díaz, Díaz, Dema e Ibáñez, (2004) una característica de las conformaciones familiares en la modernidad y la post modernidad, marcada por una acelerada individualización de los miembros, alejándose de modelos preestablecidos y normas culturales tradicionales.

Con todo esto, se piensa en la pertinencia de plantear un ciclo vital familiar alterno coherente con la dinámica diferenciada de este tipo de familias. Al momento de conformar la familia,

cada uno de los cónyuges viene con un cargamento que se ha estructurado en la interacción con su familia de origen y sus experiencias previas a la unión. Esta es la base para la nueva construcción y por lo tanto serán parte fundamental del juego relacional que se empieza a tejer. La nutrición relacional (Linares, 2012) se trata de uno de los elementos incluidos en ese cargamento y puede tomar la forma de presencia o defecto en el juego relacional complejo que es el amor y que viene definido no solo por elementos emocionales, sino cognitivos y pragmáticos.

En las familias de este estudio se encuentra defecto de nutrición relacional, se puede pensar, como decía Campo y Linares (2002) que ante la vivencia de la desnutrición relacional en el seno de su familia de origen, no pueden desear cuidar o brindar afecto: aún necesitan ser cuidados y protegidos. La familia de origen también ha creado una mitología que espera ser mantenida y transmitida como parte de la pauta transgeneracional. En términos de Ceberio (2011) la mitología es un sistema de creencias que en general se transmite de generación en generación, tienen una fuerte carga del contexto que las dotan de significado por medio de la



imposición de patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura (Bruner, 1990) y son el resultado del consenso del contexto social interpersonal (Gergen como se citó en Estrada y Diazgranados, 2007). En la dinámica relacional de estas familias se encuentra un quiebre en la transmisión de este legado. Se resaltan varios mitos que quieren perpetuarse en el nuevo sistema familiar pero encuentran en los cónyuges una lectura diferente de la realidad hasta ahora vivida y una construcción alterna

del sentido de ser familia. Toma fuerza el mito del mal hijo o la oveja negra al negarse a cumplir un patrón familiar establecido, y aparece el sentimiento de culpa y la necesidad de confrontación con la familia extensa por haber transgredido la estructura mitológica dominante, incluso puede percibirse como diría Cebalero (2011) una simbólica exclusión del clan familiar.

Para Campo y Linares (2002) la nueva mitología se construye mediante negociación implícita, teniendo como punto de partida las narrativas individuales de cada uno de los miembros y la mitología dominante de sus familias de origen. La narrativa alterna de acuerdo con White y Epston (1980) la conforman

“aquellos aspectos de la experiencia vivida que quedan fuera del relato dominante” (p. 32) y surge como respuesta adaptativa a la emancipación del individuo en su contexto actual. La familia que decide no tener descendencia, narra a partir de su propia experiencia y construye un nuevo sistema de creencias que será la guía de su dinámica relacional. Construyen su propia realidad a partir de sus nuevas narraciones (Bruner, 1997) y le atribuyen sentido a sus vidas, a su relación y a su mundo.

En este estudio se encuentra la existencia de *secretos* que giran alrededor de temas como la infidelidad, las relaciones previas e incluso, la decisión de no tener hijos. Es difícil para estas familias hablar de su decisión con sus padres porque saben que están rompiendo un legado.

Otro aspecto de la dinámica relacional de estas familias es que en uno de los cónyuges se aprecian rasgos de personalidad narcisista, una condición relacional que se da a partir de la complementariedad de patrones de interacción y que conecta con la historia de los miembros de la familia. Se identifica un juego relacional complejo a partir de la interacción de la desnutrición relacional, el narcisismo, la pauta de interacción complementaria de la pareja y su decisión de no tener hijos. Los hallazgos coinciden con Cancrini (2006) en cuanto se trata de personas enamoradas de sus cualidades y de los éxitos que pueden recibir y donde es clave un juego de identificación proyectiva en que la reciprocidad del intercambio afectivo se vuelve dominante.

Con todas las cargas con que llegan los cónyuges a la conformación del nuevo sistema familiar, se configura una dinámica particular que para mejor comprensión se ha definido en seis momentos. El momento de la conformación de la



pareja, en el que se encuentran las características que trae cada uno (Minuchin, 1974), se estructura como un breve espacio de conocimiento del otro, en el que la diferencia entre noviazgo y convivencia resulta muy sutil, y se pone de manifiesto la importancia de la individuación para construir una relación familiar. La propuesta coincide con Papp (1983) en cuanto a que durante el noviazgo y las primeras etapas de la pareja se hacen negociaciones que ayudan a la construcción de la mitología familiar. Respecto a la definición de la relación, Hernández (2004) dice que son los cónyuges quienes deciden cómo definir la relación; para el caso de esta muestra, la definición se da de manera encubierta.

El paso a la convivencia es rápido. No obedece a una negociación o una decisión detallada sino a la necesidad de continuar con el proyecto individual y mantener la diferenciación del sistema frente a la familia de origen. La pauta de interacción que se instaura es la complementaria, que alterna con patrones simétricos. Coincide con lo que Campo y Linares (2002) describen como una fórmula equilibrada, la fórmula que alterna patrones que permite al sistema autorregularse.

La importancia del ritual transgeneracional es baja, por lo que no se evidencian los formalismos o celebraciones. Concuera con Ceberio (2011) en que los rituales han sido producto de hábitos o costumbres en la historia de la familia y tienen un carácter simbólico y repetitivo. Pero a diferencia de lo que algunos autores afirman (Ceberio, 2011; Selvini, Boscolo, Cecchin & Prata, 1988; Imber-Black, Roberts y Whiting, 1991), estas familias no sienten el mismo interés en perpetuarlos, crean sus propias tradiciones y dotan de significado aspectos rutinarios de sus vidas, renuevan la narrativa, existe el nuevo

ritual, contrario a lo que Imber-Black, Roberts y Whiting (1991) afirman, que cuando las parejas no coinciden sobre la estructura del ritual tienden a no crear tradiciones.

Al igual que cualquier otro modelo familiar, este tipo de familias también atraviesa por cambios y crisis, y en términos de Hernández (2004) como cualquier otro sistema, se debaten entre las tendencias a la estabilidad y al cambio. Se coincide aquí con los estudios de Hernández (2004) donde afirma que existe un acuerdo tácito entre los cónyuges para protegerse de cualquier amenaza al equilibrio del sistema.

Se construyen proyectos que van desde lo individual hacia lo colectivo. Cabe citar aquí a Díaz, Díaz, Dema e Ibáñez (2004), con quienes se coincide en la idea que la conformación de la pareja va ligada, además del cumplimiento de las metas y deseos personales, a la búsqueda del reconocimiento social y la construcción de éxito compartido por los cónyuges. Y retomando el proceso de individuación y autorrealización (Bowen, 1989; Whitaker, 1992) vale decir que alcanzar las metas personales es prioridad, las compartidas vendrán después.

Y al final del camino, en contraste con lo que Campo y Linares (2002) afirman, se encuentra la construcción del “nosotros”. Para estos autores la definición de lo que significa ser pareja está dada por la configuración de un proyecto de vida común, pero en este caso, ese proyecto de vida común se va gestando a lo largo de los años y se consolida al cierre del ciclo, cuando ya se ha alcanzado la tan anhelada autorrealización y se han cumplido los objetivos personales. Puede pensarse en términos de Campo y Linares (2002) que ese proyecto que han construido juntos, es, paradójicamente alcanzar proyectos individuales y de esta forma consiguen mantenerse unidos.

Referencias

- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica*. Volumen 1. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Bruner, J. (1990). *Actos de Significado. Más Allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1997). *La Educación Puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.
- Caillé, P. (1991). *Uno más uno son tres. La pareja revelada a sí misma*. Barcelona: Paidós.
- Campo, C. & Linares, J. (2002). *Sobrevivir a la Pareja*. Problemas y Soluciones. Barcelona: Ed. Planeta.
- Cancrini, L. (2006). *Océano Borderline. Viajes por una Patología Inesperada*. Barcelona: Paidós.
- Ceberio, M. (2011). *Quién soy y de dónde vengo. El Genograma: un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.
- Díaz, C., Díaz C., Dema, S. e Ibáñez, M. (2004). *Dinero, amor e individualización: las relaciones económicas en las parejas/familias contemporáneas*. Oviedo: Instituto Asturiano de la mujer KRK Ediciones.
- Díaz, J. (2003). *Prevención de los conflictos de pareja*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Estrada, A. & Diazgranados, S. (2007). *Kenneth Gergen, Construcción Social, Aportes para el Debate y la Práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes CESO.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo y otros ensayos*. Madrid: Alianza editorial
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia sistémica breve. La construcción del cambio con individuos, parejas y familias*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Imber-Black, E., Roberts, J. & Whiting, R. (1991). *Rituales Terapéuticos y ritos en la familia*. Barcelona: Gedisa.
- Linares, J. L. (1996). *Identidad y narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. (2002). *Del abuso y otros desmanes. El maltrato familiar, entre la terapia y el control*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. (2012). *Terapia Familiar Ultramoderna. La Inteligencia Terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Papp, P. (1983). *El proceso de cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Selvini, M., Boscolo, L, Cecchin, G & Prata, G. (1988). *Paradoja y contraparadoja*. Barcelona: Paidós.
- Whitaker, C. (1992). *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar*. Barcelona: Paidós.
- White, M. y Epston, D. (1980). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Madrid: Paidós.

